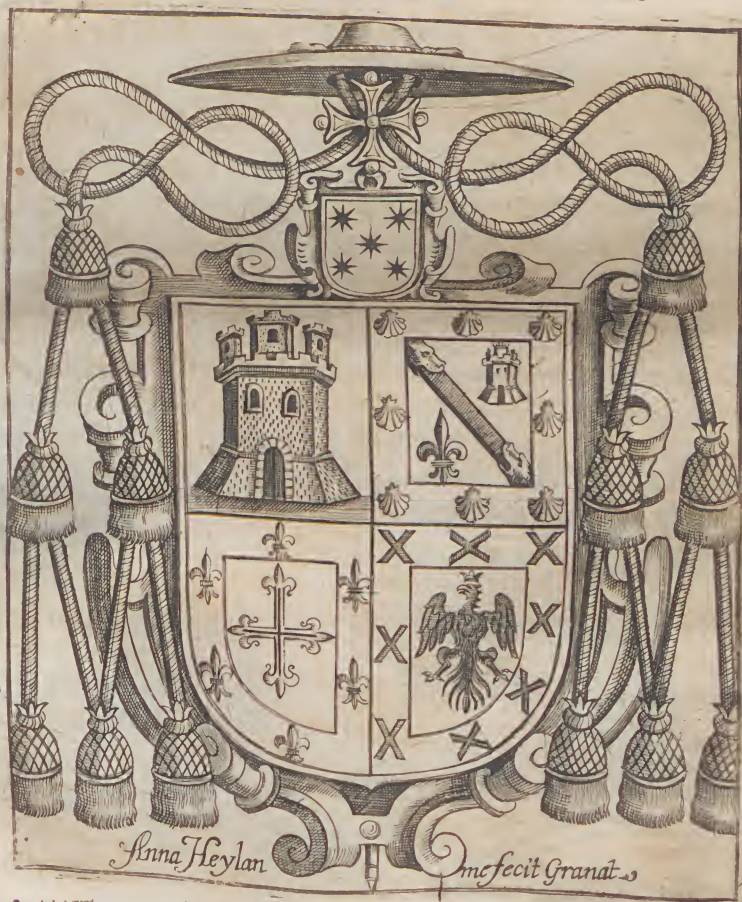


SERMON

QUE PREDICO EL

PADRE FR. FRANCISCO CORREA, LECTOR
de Prima de Theologia del Conuento de señor S. Antonio Abbad de
Granada del Orden de Penitencia de N.P.S. Francisco. Dedicado
al Ilustrissimo y Reuerendissimo señor don Martin Carrillo
Aldrete, Arçobispo de la dicha Ciudad.



En la deprecacion que se hizo en el dicho Conuento en 21. de Mayo de 642. al di-
cho suceso de la jornada de su Magestad el Rey Felipe IV. nuestro
señor, que Dios guarde.

VEREDICO EL

DR. FRANCISCO CORREA, LECTOR
 de la Universidad de San Antonio Abad de
 Valdivia, Doctor en Medicina y Cirugía,
 al Excmo. y Illmo. Sr. D. Martin Carrillo
 Abate, Arzobispo de la misma Ciudad.



(Esta es la primera vez que se publica en esta Ciudad)
 Valdivia, por D. Martin Carrillo, Arzobispo de la misma Ciudad.

APROVACION DEL R. P.
Fr. Pedro Martinez del Salto, Lector ju-
bilado, Calificador del S. Oficio, Defini-
dor, y Presidente Ministro del Conuen-
to de señor San Antonio Abbad
de Granada.

POR comission de nuestro muy R. P. Fr. Antonio Perez de
Castilla Vicario Prouincial desta Santa Prouincia de Anda-
luzia y Granada, que es del sagrado Orden de Penitencia
de N. S. P. S. Francisco, he visto el Sermon infracripto, que pre-
dicó el P. Fr. Francisco Correa, Lector de Prima deste Conuen-
to de San Antonio Abbad, en la deprecacion que en el se hizo
por el buen sucesso de las guerras, y prospero viage de la Ma-
gestad Catolica, y si gustoso y atento lo oí, no ménos consuelo
tuue en su leccion, porque a vn mismo tiempo el entendimien-
to guio materia de que admirarse en la viveza, y ajustamiento
del discurso, y la voluntad en que saborearse con lo dulce y ele-
gante del estilo. Y en todo junto hallé motiuos con que los Fie-
les alienten sus animos a la excucion de las armas espirituales
y materiales: y así le juzgo digno de la estäpa, para q se luzgan
estos efectos en los piadosos Lectores. Dada en este Conuen-
to de San Antonio Abbad de Granada en diez y nueue de Ma-
yo de 1642. años.

Fr. Pedro Martinez
del Salto.

FRAY ANTONIO PEREZ, C
lificador del Colejo de la Santa y general Inqui
cion, y Vicario Prouincial, y fieruo de los Religi
los del Orden de Penitencia Tercero de regu
Obseruancia de nuestro Padre San Francisco
esta Prouincia de Andaluzia, y Reyno de Gran
da, &c. Por el tenor de las presentes concedo
cencia al Padre Fr. Francisco Correa, Lector
Prima de Teologia de nuestro Conuento de S
Antonio Abbad de la ciudad de Granada, para
pueda dar a la Imprenta el Sermon que predicó
Domingo onze de Mayo de 1642. en la fiesta
demne que se hizo en este dicho Conuento, por
felize viage, y sucesos en la guerra del Rey nu
tro señor Felipe IV. que Dios guarde, y auier
precedido la licencia de el Ilustrissimo señor
obispo de Granada. Dadas en este dicho Con
to en catorze dias de el mes de Mayo de 1642
años.

Fr. Antonio Perez
Vicario Prouincial

Por mandado de su P. m. R.

Fr. Francisco de Santaella,
Definidor y Secretario.

APROVACION DEL LICENCIADO
don Diego de Medina, Canonigo Magistral de la
Santa Iglesia de Granada.

POR Comission de el señor Doctor
don Agustin de Castro Vazquez,
Provisor y Vicario general deste Ar
cobispado, he visto este Sermón que pre-
dico el Padre Maestro Fr. Francisco Cor-
rea en su Conuento de san Antonio des-
ta Ciudad, en ocasion que se hazia publi-
ca rogatina para aplacar la indignacion
de Dios, exortando los Fieles a peniten-
cia: el discurso es muy ajustado al inten-
to, sin que contenga cola contra nuestra
santa Fe, y buenas costumbres, y dado a
la estampa sera de provecho para refor-
mar las que el tiempo tiene estragadas: y
alsi juzgo que se le deve dar la licencia q
pide. En Granada a diez y siete de Ma-
yo de 1642.

L. Don Diego
de Medina.

L I C E N C I A.

NOS el Doctor don Agustín de Castro Vazquez, Prouisor, y Vicario general deste Arçobispado de Granada por el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Martin Carrillo Aldrete, Arçobispo de Granada del Consejo de su Magestad, &c. Visto la censura y aprouacion hecha por el L. D. Diego de Medina, Canonigo Magistral desta santa Iglesia de Granada, doy licēcia a qualquiera Impressor desta ciudad, para que pueda imprimir este Sermon, hecho por el P. Fr. Francisco Correa, Lector de Prima del Conuento de señor S. Antonio Abbad desta ciudad, sin que por ello incurra en pena alguna. Dada en Granada a 19. dias del mes de Mayo de 1642. años.

El Doctor Castro

Ilustrissimo, y Reuerendissimo
señor.



SIEMPRE con grâdes Patro-
nos se acreditaron las mas
pequeñas obras, en enyapro-
teccion hallaron sus Auto-
res seguro para vencer incō-
uenientes de exponerlas a
la censura, y que salieffen a
luz. Del mas poderoso al mas necesitado licen-
cia de ampararse le concede la fortuna: y nunca
mas bien se reconoce la fuerça de el poder, que
exercitado en ser tutela para con el mas menef-
teroso. Deydad es que consagra al hombre (dixo
el Nazianceno) la beneficiencia: primor del me-
jorarle. de viuir le llamo el gran Gregorio. Y
quando atento miro, y con atencion aduierto
en V. Ilustrissima juntos el poder y el fauor que
a todos haze, reconozco que mi dicha es sobre
manera grande en que este mi Sermon tenga tal
Patrono. Bien se ve que el don se mide con mi pe-
queñez: pero tambien es bien se aduierta que cre-
ce en manos de V. Ilustrissima por todos titulos
tan grande Principe. Sentencia es de el Sabio en
sus Parabras: *Mala aurea in lectis argenteis, qui lo-*
quitur verbum in tempore suo: porque las que en mis
labios

labios, fucion incultas voces, y solo ay re-articulado: *Quia requiem parant audientibus*, dize la glosa; son ya mançanas de otros en manos de V. Ilustrissima, y tan del tiempo, que al mismo en que con tanto zelo, y Christiana Religion nos intrima sus mandatos, que hagamos a la Magestad de Dios deprecaciones por la jornada feliz, y buen suceso en los intentos de nuestro gran Monarca el Rey nuestro señor Filipo IV. que Dios guarde, aunque fueron prevenidos; no fue prevenir el zelo con que a todos en el Reyno V. Ilustrissima se antepone, sino como mas subditos aver prevenido su obediencia. A tanta sombra, señor, aunque a las hojas de este mi Sermon les falte el riego de la viua accion que siempre falta, como lo dixo Oracio.

Segnius irritant animos demissa per aures.

Quam quæ sunt oculis subiecta fidelibus, et quæ

Ipse sibi spectator habet.

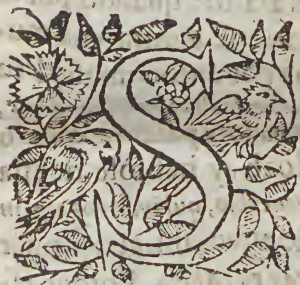
Estoy entendiendo que el mordaz censurador con lo ardiente de su aliento no las marchitará, antes viuiran con esperanças de nuevos frutos, todos para ofrecer a V. Ilustrissima, a quien nos guarde el Cielo. Amen.

Fr. Francisco Correa



SALVTACION

*Audituri enim estis praelia, & opiniones praeliorum, vide-
te ne turbe mini, oportet enim hæc fieri, sed nondum
est finis. Matth. 24.*



SIEMPRE LA CIEGA OBE-
diencia fue el seguro del acierto en
toda accion; escusa fue siempre de
todo arrojamiento, a el parecer te-
merario; abonada fiança para gran-
de empeño. El de la fiesta y Sermon
que este Conuento con quanto cau-
dal de zelo santo tiene, ostenta oy,
efecto es suyo, tan indiciatino de su

Religioso afecto, en ser primero a su demostracion, quanto
desnudo de pretension humana. A vn mismo tiempo (Fieles)
llegaron a mi noticia dos preceptos suyos. Del Prejado infe-
rior el vno, que me mandaua predicasse. Y otro, que este era
orden, y mandato del Superior, que siempre atento a nuestra
obligacion, y la suya, en toda la Provincia dispone que se ha-
gan fiestas, y p'egarias, ayunos, y disciplinas, instando a la
Magestad de Dios por el dicho suceso, y felice acierto de
nuestro Catolico Rey Felipe Quarto en su jornada. Confies-
so que fue arrojamiento temerario no suplicar a la obediencia,
teniendo conocimiento de mi poco caudal. Pero auiendo

este dia visto bendezir, y enarbolar el Estandarte Real en la Santa Iglesia desta Ciudad, atendiendo al alborozo de los Capitanes, al alegria con que los soldados se mostrauan contentos en servir con las espadas a su Rey, el clamor de las trompetas, y el militar estruendo de las caxas fueron espuela que estimulô mi deseo a servirle como puedo con la pluma.

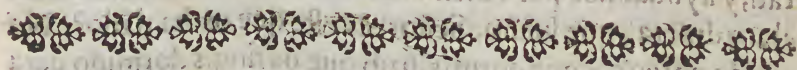
Motiuo nos darâ para saber el intento desta fiesta vna historia del cap. 20. del segundo libro de los Reyes. Pûes auientose reuelado Seba a su Rey David, y tyranicamente leuantado con todo el exercito de Israel. Ioab, soldado experto, y que auia gouernado antes sus tropas todas, determinò de seguirle en los alcances, hasta sitiâr la Ciudad de Abela: ya los soldados maquinauan asolar los muros, ya intentauan destruir sus torres, ya se disponian para el asalto: quando por el omenage, entre las almenas de vna torre se aloma vna muger, a quien la Sagrada Escritura llama por antonomasia Prudente, y a voces dixo: *Audite, audite, dicite Ioab appropinqua huc, & loquar tecum.* Oyd soldados, oyd. Vna sola palabra quiero que me oyga Ioab. Cercose al muro Ioab, y hablòle de esta suerte: *Sermo, inquit, dicebatur in veteri prouerbio, qui interrogant, interrogent in Abela.* No teneys noticia de aquel antiguo prouerbio, que dezia: Pregunten, los que preguntan en Abela. Porque esta Ciudad es como si dixerâ, la Minerva de las ciencias, el exemplo de prudencia, y el oraculo deste Reyno: *Et in quâris subuertere Cuitatem istam.* Pues como siendo esto asî te atreues tû a querer destruir esta Ciudad? Què causa, o motiuos puedes tener para ello? El que vn alcuoso, vn traydor a su Rey, vn hombre indigno del nombre de hombre, vn Seba se ha retraydo a ella? *Ecce caput eius mittetur ad te per murum.* Aguarda que presto bueluo y te arrojarè por el muro la cabeza. Redimio esta muger prudente con esta acción su Ciudad. No de igual ocasion es la presente a la en que se vio el Arçobispo de Valencia santo Tomas de Villanueva, predicando a los Principes Christianos la confederacion contra el Turco.

2. Regu.
cap. 2.

de

de cuyo Sermon assi el exordio començó : *Naturalis infantium*
mos est, quories ab aliquo, aut leduntur, aut deterrentur, statim fugere
ad suas matres, & sub earum palio se abscondere, ab eisque fauorem,
& presidium implorare. Natural costumbre es en los niños el ir
 siempre con las quexas a sus madres; ampararse debaxo de su
 manto, implorando su fauor y auxilio. Infantes, dize el santo,
 somos, respecto de los grandes peligros que nos cercan niños
 de delicadas fuerças, Madre nuestra soys, ò Virgen Purissima!
 aunque nosotros no somos dignos de llamarnos hijos vuestros,
 a vos venimos con las quexas. Y concluye el Santo;
Alijs contionibus à te lucem postulare consueuimus, hac conuione luce,
& fauorem perimus. En los demas Sermones solo acostumbra-
 mos el pedir os luz, el que nos soliciteys la gracia, en este no
 solo luz y gracia, si no fauor y amparo os pedimos. Sed, pues,
 la muger prudente, que fauorezcays nuestra España, como
 fauoreció aquella a Abela. Entregad sus tyranos, sus rebel-
 des, si no muertos, rendidos a los pies de nuestro Español
 Leon Filipo. Dadnos para ello vuestro fauor, y para que yo
 predique patrocinadme la gracia, &c. *Aue Maria.*

Conc. pro
 expedito.
 aduersus
 Turcas



QUANDO Oyeredes las guerras, y los pareceres,
 y opiniones que ay tan varios en ellas, no os tur-
 beys (dize Christo Señor nuestro) que conuenie-
 cia ay para mouerlas, mas no llegarán al fin. Es-
 tas son las palabras de que he hecho el dia de oy elección del
 Euangelio de la Missa, que nuestra Madre la Yglesia nos po-
 ne, *tempore belli*, con las quales, y con la ocasión presente en q̃
 nos hallamos, tiene admirable trabazon todo el Psalm 43.
 Lealo el curioso, y el argumento que haze sobre el, el doctí-
 simo Titelman, que siempre he afectado el con breuedad ha-
 zer la propuesta del asunto del Sermon, y ahorrar de senten-

cías, y pareceres diuerfos, seguro voy en su inteligencia, pues
 dize este graue Autor: *Illud autem est aduertendum. Psalmum pre-*
sentem commodissime posse applicari: fidelibus noue legis, & populo
Ecclesie Sancte. Que aunque a la letra habla de el Pueblo He-
 breo, pero en sentido acomodaticio muy bien se puede apli-
 car a las guerras que tienen los Christianos. Concluye, pues,
 el Profeta Rey el Psalmo, cuyas vltimas palabras han de ser
 Psal. 45. el vasis de mi Sermon: *Exurge, quare obdormis Domine, exurge, &*
ne repellas in finem, quare faciem tuam auertis, obliuisceris inopie nos-
træ, & tribulationis nostræ: quoniam humiliata est in puluere anima
nostra conglutinator est in terra venter noster; exurge Domine, adiuua
nos, & redime nos propter nomen tuum. Que sueño es este, Señor,
 que os ha dado, dize Dauid: *Exurge, quare obdormis*) Leanta-
 os, Señor, que dormis? Cayetano leyó del Hebreo, *expergifi-*
cere. Abrid, Señor, los ojos, sacudid de vos el sueño, no ha de
 tener fin este dormir? Leantaos, no nos repudieys, ni dese-
 cheys hasta el fin. Bolueys el rostro, y apartays de nosotros
 vuestra vista, y os olvidays de nuestra pobreza, y tribulació?
 Mirad que hasta el polvo está humillada nuestra alma, y no-
 sotros estamos cosidos con la tierra. Leantad, Señor, desper-
 tad, y ayudadnos por vuestro santo Nombre. Como si mas
 claro dixera, que sueño, Señor, es este que os ha dado? No
 puedo entender que dormis, si no que os fingis dormido para
 fingir que no nos oís. Ya satisfaze a nuestro deseo Santo To-
 mas de Villanueva; *Tu dormis, in dissimulas, quid me dormire con-*
 uers. Tur queris? *Non ego dormio, sed tu.* De que te queexas, ó alma, que yo
 duermo, que aparto de ti mi vista, que dissimulo el ver tus tri-
 bulaciones? Que no soy yo el que duermo, que tu eres la dor-
 mida. Contigo habla (ó España) despierta, despierta. Es posi-
 sible que no oyes el rumor de guerras, el estruendo de las car-
 xas, los clamores del clarín, el silbo del pifano Despierta, des-
 pierta, que al alma tocan: *Exurge, quare obdormis.* Nosotros, ó
 Catolicos Españoles, somos los dormidos, que Dios no es el
 que duerme.

De fauto principio a este pensar el cap. 8. de San Mateo, donde senos dize, que Christo Señor nuestro se embarcó en vna nauefica con todos sus Apostoles, la mar estaua en calma, en leche dize el marítimo, el temporal tranquilo y fosegado. Y de improuio sobreuino vn huracan, que cruziendolos mastiles y vergas, a cotada de las olas por vno y otro costado se çoçobraua y lumergia la nauefica: *Ipse autem dormiebat*, y solo Christo dormia. El Chrisologo, siempre crisol de sutilezas de la Sagrada Escritura, hizo mil maravillas deste sueño: *Et vbi est illud ecce non dormitabit, neque obdormiet qui custodit Israel*. No dezia David, que el que hazia la posta, vigiando en la atalaya de Israel, ni dormirse, ni dormirar tenia. No es el mismo el que guarda a Israel, que el que aora guarda la nao? No es el piloto que la gobierna el que es guarda de la Ciudad? Pues como aora se duerme quando todos los marineros velan? Como (si se ofreciese ocasion) regiria el gouernalle: mandaria cambiar las velas, dar a la bomba, o aligat la nao? Ionas, que era passagero a Tarsis dormia, pero el piloto y marineros velauan. Y en Gesehmani, aunque algunos de los que aora le acompañan se duimieron, y descabeçaron el fueuo; *Erant enim oculi eorum grauari*, pero Christo siempre velaua: *Sic non potuistis vna hora vigilare mecum?* Pues como aora quando todos velan el solo dueime? *Ipse autem dormiebat*. Ya responde Chrisologo: *Per se non dormit, neque sibi dormitat naves estas expertas lassitudinis, quieris ignoras, sed totum per me mihi agit, qui quoties speciem sui aditus, sui milipsam mutat, toties nostrarum varietates arguit, & culpas animarum*. Viste se Dios de ordinario del traje y color de que se viste el hõbre. A los Discipulos que iuan a Emaus se muestra en traje de peregrino, porque iuan peregrinos y estraños en la Fe. A Maria Madalena se aparece en el de ortelano, porque con el riego de sus lagrimas cultiuasse su alma, y el bochorno que aora tenia como lo ardiente de la culpa, lo dà Dios a entender con fallise a coger la marea fresca de la tarde. Duermese, pues Christo (dize Chrisologo) por

Ser. 21

Psal. 12.

Mat. 26.

Luc. 24.

Ioan. 20.

que está haciendo el papel por mí, que el que en nuestro cuerpo duerme, en su Divino espíritu vela. Porque no puede ser que duerma para si el que en el espíritu vela. Y que pretende Christo en este sueño? No será difícil de averiguar si nos ayudamos de otro lugar de la Sagrada Escritura, y de otra embarcacion que hizo su Magestad.

Cap. 5. Al cebo de su predicacion celestial; no solo quales simples pecefillos se venian los hombres (dize San Lucas) si no que a la eficacia de su palabra impetuosamente corrian: *Cum turbe irruerent in eum, et audirent verbum Dei.* Y esta era la causa porque no bastando la tierra se embarcava a predicar desde el mar. En esta ocasion Pedro, y sus Compañeros lababan sus redes, porque en toda la pasada noche nada auian prendido en el mar. Mandóle Christo que se hiziese la mar adentro, y que echassen las redes en alta mar. Obedecio gustoso al Divino Maestro, y fue tan bueno el lance, que al sacar el copo se ronian las redes: *Rumpebatur autem rete eorum.* San Ambrosio puso la vista en estas dos naues, y la atencion al espíritu dixo: *Mystice autem nauis Petri, secundum Mattheum fluctuat, secundum Lucam repletur piscibus.* Esta naue de San Pedro mysticamente siendo vna, se ven en ella varios efectos, segun el Euangelio de San Mateo padece naufragio y tormenta, segun el de San Lucas, prospera se enriqueze de bienes. Como, pues, siendo vna, ya de dichas amenaza, ya felicidades anuncia? Quié puede ser causa dello? *Non turbatur ista quæ Petrum habet: turbatur ista quæ Iudam habet.* Quieren saber, dize Ambrosio, de tan distintos efectos distintas causas? Pues reparen, en que quando está embarcado Iudas, entonces es la borrasca, los huracanes deshechos, y quando está solo embarcado San Pedro, entonces todo es bonanza, alli se duerme Christo, y aqui está despierto. Los pecados, segun esto, son los que duermen a Christo. Boluamonos a Chrisologo en el Sermón antecedente: *Mo-*
Ser. 20. *do nos dormientem in nobis Christum, toto præcordium gemitu, fidei voce, Christianis lachrymis, ploratu alto, Apostolicis clamoribus, excitemus,*

et dica-

Et dicamus Domine salua nos perimus. Si de la tempestad y borrasca que padece la nave de San Pedro, y la Iglesia de Christo, si del sueño de su Magestad son la causa los pecados, leuátemonos, dize Chrisologo, y a esse Señor q por la culpa duermes en nosotros con clamores grandes, y gemidos, con voces de Fé. Disperitemosle, y digamos lo q los Apostoles dixerón; Saluadnos, Señor, que perecemos: *Domine salua nos, perimus.* Ea, pues, España despierta de la culpa, que ella te tiene tan dormida, que parece que para ti se haze desentendido Dios, y que está dormido, porque no has querido entender, ni atender a Dios.

En el Psalmo 75. nos dà el Profeta Rey claro indicio, que el perderse las batallas, y no conseguirse las victorias, es causa principal este sueño, que tâto prueua la paciencia a Dios: *Ab increpatione tua Deus Iacob dormitauerunt omnes, qui ascenderunt equos.* No pudo llegar a mas, dize Dauid, ni vuestro sufrimiento mi Dios, ni el poco cuydado de los hombres: *Dormierunt somnum suum.* Que se durmieran solo se les podia sufrir, que aû los justos tal vez, si no se duermen, dormitan: *Dormitauerunt omnes, Et dormierunt.* Pero que a los pecadores les aya dado Dios sus anisos, tirado de la capa y aun tomado de el braço, dandoles su reprehension, y que yendo a cauallo se ayan dormido! Hasta aqui pudo llegar el sufrimiento vuestro. Este termino, *ab increpatione*, me está haziendo frente, y careándose cõ otro del Psalmo 103. *Ab increpatione tua fugient, a voce tonitru tui formidabunt.* Que estan las olas en el mar rebentando vnas sobre otras, por anteponerse, y ser primeras, procurando a porfia llegar a rayar en el mas alto picacho de vn cerro, y subir por el mas crespo risco de vnâ sierra. Y que quando estan en la mayor fuga, y escaramuça de su escapeo, en llegando a la playa pierden la fuerza, y cortan la colera: *A voce tonitru tui formidabunt.* Y que a vna voz, o eco de su trueno, sin estrepito, y con silencio vnas por entre otras se metan la mar a dentro, reconociendo que la playa es raya que Dios puso a su defensiva.

de fons.
Pog. in Pf.

1. Reg. c.
26.

2. Sam.

Thren. 1.

da furia, siendo en sus senos tan indomita, y que a tantos gritos, a llamamientos tantos, a inspiraciones, y auxilios Divinos, a tantos fracasos, y aduersos successos: *Dormitauerunt omnes, qui ascenderunt equos.* Se han dormido los que subieron a caballo! Tu, ó España, quando te viste mas erguida, mas leuantada a mayores en las felicidades de tu antepassado Rey. Y en la dicha y gozo del presente que estrañas naciones embidieron, te dormiste a la gracia, y despertaste a la culpa, y como dize vn docto: *Nec tamen casum verentur dormitantes.* Y lo peor es, que has perdido el miedo a las perdidas, que vna almena perdida te parecia vn castillo, y agora los Reynos que te faltan reputas por castillos, o almenas. De quien va a caballo y se duerme, que se puede esperar si no la cayda? *Exurge quare ab dormis?* Como, pues, no despiertas? No oyes tocar al arma? No reparas en que se entran los enemigos por tus puertas? Quien preguntó, hizo a David tan valiente, que se atreviese, no solo a entrar se por los quarteles, y alojamiento del exercito de Saul, si no llegar a la tienda donde dormia, y quitarle la lança, y el esquite, o vernegal en que bebia? No quiero mas testigo que el Texto Sagrado: *Non erat quisquam qui videret, & intelligeret, & euigilaret, sed omnes dormiebant, quia sopor Domini irruerat super eos.* Hizole valiente el sueño que todos tenian, que se atrenio solo David con entender que soldados, y Capitanes, los vassallos y el Rey, todos dormian. Que quando te veia despierta, ó España, todas las naciones te temian, sin duda que conocien tu flaqueza por la culpa, pues todos agora se te atreven. No has sido la emulacion, y embidia de los Reynos? *Dominus gentium, Princeps Prouinciarum.* La que te leñoreaste de otro nuevo mundo, y criaste con tus hijos otra nueva España, la principal entre las Prouincias? Pues como agora dormida y a dormecida en tus fuerzas? No es otra la causa que la culpa, que a los mas valientes se las quita.

David que en el denuedo fue exemplo de soldados, en este punto nos ha de seruir de exemplar en el libro 1. de el Paralipomenon

pomenon, cap. iij. nos dize de la Escritura: *Leuauit hastam suam super trecentos vulneratos una vice*; que de vn encuentro mató trezientos contrarios. El gran Padre San Geronimo, grande expositor de la Sagrada Escritura, llegó a este lugar en las cuestiones Hebreas que haze sobre el primero libro del Paralipomenon, y quando trata de concordar la Escritura, la halla al parecer en contrada: porque en el lib. 2. de los Reyes, cap. 23. se dize que mató ochocientos: *Quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu uno*. Muy a nuestro proposito responde el Santo, y con grande claridad desata la duda. Repárese en que alli le llama sapientissimo: *Sedens in cathedra, sapientissimus Princeps inter tres*. Y hablando del en grado superlatiuo, luego habla en termino diminutiuo: *Quasi tenerrimus ligni vermiculus*. Y la causa desto, dize el Santo, es: *Minuitur quasi vermiculus ligni tenerrimus propter peccatum, quod commisit in Uriā*. Por el pecado que cometio contra Urias el que era Principe en la sabiduria, ya el pecado le haze tan humilde, que lo reputa guano: *Et cum in Regum volumine dicat octingentos illum uno impetu interfecisse: propter ipsum peccatum, in Paralipomenon hic, dicit trecentos eum interfecisse*. Asimismo el que en vn encuentro ochocientos enemigos vence (ò sea hablando de la misma batalla, ò de otra diferente) ya no se refiere del que vence mas de trezientos: porque el pecado a vn tan gran soldado como Dauid le tiene quitadas las fuerças, las tiene como dormidas y adormecidas. No era este Principe de quien dize la Escritura: *Cum leonibus lussit quasi cum agnis*. Que el luchar con leones todas las vezes que se ofrecia la ocasion a las manos, era como jugar con corderos? Pues como vn tan gran soldado huia de su hijo Absalon? De vn joben, aunque belicoso, tan poco experto, que su visoneria en la guerra le podia dar seguro? Y lo que mas es, que intitule el Psalmo 3. *Psalms Dauid cum fugeret à facie Absalon*. Psalmo de Dauid compuesto al intento de quando huia de Absalon? Essa fuga ni aun a estraña pluma es permitido que la entregue a la memoria de el tiempo, que es

Inq. iij.
Paralipo.
in corp.

Ecol. 47.

In Psalm.

infamia la cobardia en el Rey. San Juan Chifistomo es quíe disculpa a David: *Eugeiba i filium suum David, quoniam castitatem fugerat.* De que nos marauillamos de que David se acobarde a su hijo, auiendo sido aleuoso a Dios. Huia de su hijo el que la castidad huia, que el pecado, no solo le auia menoscabado las fuerças, pero tambien minorado el animo, que suele aunque estas faltan animar los heroycos pechos. Despierta, ó Español, no hagas a Dios dormido, y que te buelue el rostro, que effos accidentes no son suyos, si no nuestros, todos ocasionados de la culpa.

Mas peregrinas impresiones a nuestro modo de entender parece que ocasionan en Dios nuestras culpas. La prueua de este intento nos la ofrece Moyses en su cantico: *Misisti iram tuam, quæ deuorauit eos sicut stipulam.* Despedisteys, Señor, vuestra ira, que los assolò, como suele el fuego consumir la paja: ya la razon de dudar está mouida. Si Dios no padece sueño, como con no padecer sueño se compadece el que Dios padezca ira? Es menor inconueniente el que halla la Teología para cederle a Dios ira, que la razon que emos dado para negarle el sueño? Nunca el sueño pudo ser causa de culpa, y las mas vezes siempre en la ira se halla. San Geronimo se ofrece ya a desatar esta, como la otra duda: *Quod coniunctum est, & in vno corpore copulatum mitti non potest, sed illud quod extra corpus est, verbi gratia, lancea, telum, sagitta, gladius, ex quo perspicuum est, non esse naturalem iram Dei, sed nostris virijs clementissimum, & mansuetissimum Deum ad iracundiam pronocari.* Ninguno despide, ni arroja de sí lo que consigo tiene incorporado, la lança, el dardo, ó la flecha, esto es lo que se arroja, no el brazo, ni la mano. Luego si Moyses dize que arroja, y despide Dios de sí la ira, segun esto, exterior le es a Dios, no la tiene còsigo vnida, como si fuera brazo, ó mano. Quien, pues, causa en Dios la ira? *Nostris virijs clementissimum, & mansuetissimum Deum ad iracundiam pronocamus.* Nuestros vicios, nuestras culpas, que son ofensas tuyas, essas son su ira. Y así dezia por Moyses: *Si acuerat fulgur gladium*

Exo. 15.
num. 7.

Lib. 5. in
Ezech. c.
16.

diuni meum. Pues afee, dize Dios (hablando con el pecador) que si azicalo mi espada, y como rayo le faco la punta. Repare el curioso, que la punta de la espada con que Dios hiere, dize David que es como rayo. El rayo aunque se fragua en las nubes no es de la luz, claridad, ò calor del Sol su materia, que la materia solo ofrecen las exalaciones de la tierra, no es, pecador, el pecho de nuestro Dios el que fragua lanças, flechas, ni dardos de su ira, todas son exalaciones de la tierra las culpas, y pecados.

Esto supuesto, oygamos aora a David en el Psalmo 38. *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti, amoue à me plagas tuas.* En los castigos (mi Dios) que me embiaste en mudeci, porque consideraua que essas plagas venian de vuestra mano. Vn docto, aunque moderno, destos tiempos, graue autor, hizo vn reparo, que està muy a cuento de mi intento: *Nec inf-* *Mend. rō.*
ciē plagas (nūq̃) tuas, vel pascine quasi Deus flagellari se putet, cum ho *2. in li. 1.*
minem flagellat, vel actus, quia tales plagas, non vt à creatura inflic- *Reg c. 4.*
tas, sed vt à Deo imperatus considerabat. Tiene dos hazes aquella *n. 3. in lit.*
palabra, plagas tuas, y así tiene dos sentidos, vno en la voz actiua, y otro en la passiua; en el passiuo querrà dezir así David. Es tanto (mi Dios) lo que me estimays, que como el tocarme a mí es llegaros a las ninas de los ojos, y telas del coraçon: las q̃ son plagas mías son tambien plagas vuestras. Que a nuestro intento haze este sentido, tan lexos està Dios de tirarnos la lança, de arrojarnos el dardo, y flechas de su ira, como de partirle el coraçon, porque las que dispara al nuestro, acertarán en el suyo. Quien las tira son las culpas, ellas son las que nos parten el alma. Y así en significacion de esto dixo Dios, que auia de poner su arco en las nubes: *Arcum meum ponam in nubibus.* Que arco que mira al Cielo, al Cielo apunta, al coraçon de Dios lastima el hazer en los hombres algun castigo: y así no solo quando dormimos parece dormido Dios, pero parece llagado quando lastima los hombres. El actiuo sentido es el comun: *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu*
B 2 *fecisti.*

Ibidem.

Psal. 54.

fecisti. Si fuera otro el que me castigara, me quejara, pero no he desplegado mis labios, sabiendo que soys vos. Señor, qué con guerras me aflige, y có persecuciones me exercita. Semci es el açote que me hiere, vos, Señor, el que para corregirme me castiga: *illum quidem* (dize Chrysostomo) *despiciens te autem respiciens castigantē*. Del, que es el latigo que me lastima no ha go caso, de vos, Señor, que lo regis temo la ira: *Insanus* (dixó el docto citado) *erit qui ad flagellantiem non attendens in solum flagellum irascatur*. Dementado fuera el que se indignara con el açote, y no con el que feueramente le castiga. Y no menos insano fuera el que al açote pretendiera aplacar, y no al que lo tiene en la mano. Ea, pues, Español Catolico: *Exurge, quare obdormis?* Despierta del engaño, y quimera en que estàs, que no es el Olandes, el Frances, Catalan, ó Portugues el que te castiga, Dios es el que por los pecados te aflige, que no has de aplacar el braço del Rey, ni del Priuado, ni has de prouocarte con ellos a ira, Dios es el que los rige, si de la espada con que te amenazan colericamente echas mano, te costará la sangre: el braço que la gouierna, que es el de la justicia de Dios, has de procurar aplacar. Y el como ha de ser, dizelo Dauid: *Vespere manè, & meridie narrabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam*. Haziendo oracion a Dios, en todo tiempo y lugar, que así dize el Chrysologo lo hizo Dauid en sus opresiones, y angustias, por lo qual merecio el don de profecia: *Sed & captiue diu gentis sue meruit libertatem*, y tambien la libertad de su Pueblo. Hagamos, pues, todos a Dios deprecaciones, y sean con las palabras del Profeta, dize Chrysologo: *Dicamus ergo, quod Propheta; exurge quare obdormis, Domine. Exurge, & ne repellas in finem. Dicamus cum Apostolis, Magister non ad te pertinet, quia perimus?* Digamosle, Señor, despertad en nuestro fauor, que perecemos, que a la petition que hazemos: *Exurge, & ne repellas in finem*. Que no nos opriman las guerras, responde Christo en el Euangelio: *Ne turbemini, oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis*; conuiene que aya guerras, pero no llegarán al fin.

Dos cosas Fieles, he prometido, que son necesarias hazer para conseguir el fin que desta jornada pretendemos. La primera dixola vn soldado del exercito de Olofernes, quando intentaua poner cerco. y dar asalto a la Ciudad de Bethulia: *Nunc ergo mi Domine perquire si est aliqua iniquitas eorum, in conspectu Deaeorum ascendamus ad illos, quoniam tradens tradet illos Deus eorum tibi.* La primera diligencia, dize Achior, que se ha de hazer, ha de ser inquirir con vigilância si esta gente de Bethulia està en gracia, ó desgracia de su Dios, que si està en gracia suya, será frustrar nuestras fuerças querer con ellas rendirlos, malograr nuestros destinos, intentar con ellas fugetarlos: porque si Dios està de su parte, quien podrá ser contra ellos? pero si aué dose hecho esta diligencia estuuieren en desgracia suya: *Tradens tradet illos Deus eorum tibi.* No solo sus pecados seran en ayuda nuestra, y ofensa suya, pero su mismo Dios será el que haga el trato, el que a buena guerra nos los entregue rédidos. Que no son, Fieles, tan necesarias muchas armas, quanto es necesaria la gracia de Dios, que si ganamos esta, vencemos nuestros contrarios, que sabe su Magestad vencer con pocos, como con muchos, y sin muchos ardidés de fuego, sin petardos, ni pieças de batir, sin que se quiebre vna espada, ni que se pierda vna flecha, hazer levantar al enemigo el cerco, con sola vna muger como Iudith. Tomad el consejo no como de vn pagano, si no como dicho de S. Pablo, que su infidelidad no agraua nuestra Fé, su verdad si arguye nuestra malicia.

No puedo dexar de aduertir en lo que en este texto ya todos aurán reparado, que no dize Achior, q̃ los de Bethulia se entregaran a partido, si no que su Dios hará el entrega, y si es trato que el mismo lo efetuara: *Tradens, tradet illos Deus eorum tibi.* Sentencia rigorosa, tremendo (Fieles) castigo, que nuestro Dios, que es el escudo que rebate las armas de nuestros enemigos, sea el cuchillo que nos degue ella? Porque al que està en desgracia de Dios lo prospero se buelue aduerso, los soldados se hazen de el enemigo vando, y pelean, y nos rinden

Iudith. 31

con nuestras mismas armas? Que de estragos, que de muertes amenazan a David, y a su Reyno: *Lenans David oculos vidit Angelum Domini stantem inter Cœlum, & terram, & euaginatū gladium in manu eius, & versum contra Hierusalem.* Alçó el soldado Rey sus ojos, y vio vn Angel que con vna espada en la mano, enojos demostraua, y fulminaua iras contra Ierusalén. La espada deste Angel confiesso me puso en cuydado, no tanto por sus cortadores filos, quanto por inquirir de que atarazana, ó armeria descolgó el Angel la espada? Quien en la vision de paz reservó instrumentos de guerra? Buen fiador le doy a mi discurso, si es Chrisostomo quien satisfaze a la pregunta: *Cum David Vriam affecit iniuria, mutatus rursus est ordo: & infirmitas quidem ad eum qui patrauit iniuriam; virtus autem ad iniuriam passum transiuit. Mortuus enim ciuitatem populabatur, & ipse qui licet Rex esset, & viuis poterat nihil; ille verò miles tantum, & iugulatus omnia illius subuertit.* La espada con que el Angel amenaza a David, y a todo su Reyno, es aquella con que el mismo David mandó degollar a Vrias. Vrias muerto es quien haze la guerra contra David, que quando Dios està por nuestras culpas ofendido, con nuestras mismas espadas, con nuestros mismos soldados nos hazê guerra, no ay cosa próspera que no se nos buelua aduersa, no ay dicha principiada que luego en flor no veamos desvanecida. El eficaz remedio para que todo suceda felizmentê, es solicitar su gracia, poner a Dios por medio, inquiriendo (si le emos ofendido) como para hazer guerra a nuestr. os enemigos, le ganemos la gracia, disponiendonos quanto fuere de nuestra parte todos para ella, como si por las culpas de cada vno en particular le huiera mouido la guerra, que sabe Dios por solo el pecado de vn singular individuo, castigar todo vn pueblo, y que pierda su pueblo con ignominia vna batalla, y sus enemigos alcancen gloriosamente la victoria.

Facil recuerdo es traer a la memoria en prueua desta verdad la historia de el capitulo septimo de Josue, pues auiendo

conquistado el nuevo candillo del pueblo de Dios Iosue a solo voces de trompetas la Ciudad de Gericò , desmantelado sus altiuos, y presumptuosos muros, qual los rayos de el Sol fuelen la niebla. Desde aqui les dio orden que fuesen a conquistar a Haí. La empresa no difícil a sus fuerzas, antes pequeña, respecto de las grandes victorias que celebraua su fama: no les parecio que conuenia fuesen todos: dos ò tres mil soldados juzgaron que eran bastantes. No hagamos mas larga la relacion. El suceso fue que boluieron las manos en la cabeça. Origenes aduirtio la causa deste tan aduerso suceso, y lamentable fracaso: *Propter unum peccantem ananema facti sunt filij Israel, ut aut vincerentur ab hostibus.* La causa deste infeliz suceso de perder ignominiosamente esta batalla los hijos de Israel, fue solo vn indiuiduo, vn Achan, que contra el Diuino precepto del saco de Gericò, referuó vna regla de oro para si. Pues si Dios es quien toma las armas, y sabe castigar por vn solo pecado, y permitir se pierda vna batalla. Reparese todo Catolico, no sea q el sea la causa total de aquestas guerras. Hagamos de nuestras culpas penitencia, que si por el pecado, ayra-do parece que nos oculta Dios su rostro; *Quare faciem tuam auer- sis?* Por la penitècia no solo nos bolueremos a Dios, pero obligarèmos a Dios a que bencuolo nos buelva el suyo.

En las tinieblas de su culpa Iacia San Pedro, tan dormido, que primera y segunda vez que le despierta el gallo, ni atiende a sus voces ruydosas, ni le desvela cò su cuydadoso ruydo. Tercera vez niega a su Maestro. Y luego dize el Euangelista San Mateo: *Continuo gallus cantauit, & recordatus est Petrus verbi IESV, & egresus foras fletu amare.* Y tercera vez cantó el gallo, & recordatus est Petrus, y el dormido Pedro recordò. Salio fuera del atrio, y hizo penitencia, derramando tan amargas lagrimas, que saliendo fuera del pecho bastaron a dexarle tan dulce el alma, que fue en adelante sabroso plato, y regalado sainede al gusto de Dios. San Lucas tocò tambien a questo punto, y dixo vno muy a proposito del nuestro: *Cantauit gallus, &*

Hom. 7.
in cap. 6.
Iosue:

Cap. 26.
n. 74.

conuersus Dominus respexit Petrum. Cató el gallo, y miróle Christo. Aquí llegó el cuydado de San Geronimo, siempre cuydado, y aduertido en la combinacion de los Sagrados Textos: *In alio Euangelio legimus, quod post negationem Petri, & galli cantum respexit Saluator Petrum, & intuitu suo eum ad amaras lacrymas prouocauit.* Como dize San Geronimo los Euangelistas no le conforman en esta Sagrada historia de San Pedro? San Lucas dize, que cantando el gallo miró Christo a San Pedro. San Mateo se dexó esse mirar de Christo entre renglones; pero ya lo entiendo, dize el Santo: *Non enim fieri poterat, ut in negationis tenebris permaneret, quem lux respexerat mundi.* Si San Mateo dize que San Pedro hizo penitencia, dicho se está que le miró Christo. Porque lo mismo es dezir San Lucas que le miró Christo, que el dezir San Mateo que hizo penitencia, que está tan eslabonada la penitencia en San Pedro con el mirar de Christo, que parecio, ò que Christo miró a San Pedro con los ojos que hizo penitencia, ó que S. Pedro hizo penitencia con los ojos que le miró Christo.

Confirmacion del caso tenemos en Maria Magdalena, pues la que antes profana, era teatro de culpas: ya profesó ser espejo de penitencia: fuesse a los pies de Christo, que como fiera herida de la flecha del amor, en la fuente de aguas viuas halló tambien llorando refrigerio. Mormuró el Fariseo el que la admirasse Christo a sus plantas. Su Magestad le propone la Parabola del acreedor, y sus deudores. Pidíole la sentencia, y dada dize que es buena su censura; *Rectè iudicasti, & conuersus ad mulierem dixit Simoni.* Lindaméte juzgaste, dize Christo, y buuelto a Maria Magdalena, dize el Euangelista que habló con el Fariseo, y le dixo: *Vides hanc mulierem.* Mira esta muger. San Pedro Chrisologo aduirtio, que andauan trocadas las palabras, y la vista en Christo. *Quid est, quod conuersus ad mulierem Simoni loquitur Christus?* Que misterio tendrá este caso, que buuelto el rostro a Maria Magdalena hable con el Fariseo Christo? Quien habla al que no mira, ni quien al que no mira habla?

habla? Siempre no se hermanaron las palabras con la vista? Como, pues, no se parean uora? *Quia cum penitentem respicit, arguit oblatrantem.* Es castigo del pecador el premio del penitente. Hable Christo al Fariseo, no le mire, mire a Maria Magdalena Christo aunque no le hable, que si por el pecado el pecador aparta su vista de Dios, quando haze penitencia, por ella no solo se buelue a Dios, pero obliga a Dios a que con misericordia le mire: y así aunque habla con el Fariseo pecador, pone sus ojos en la penitente. Ea, pues, Señor, si culpas nos han apartado de vos, ya nos reduce a vuestros pies la penitencia, no pudo alejarnos mas de lo que nos acerca el dolor: *Nam etsi mali sumus, verumtamen filij sumus, non negantes saltem te ipsum, & Deum confitemur, & colimus, tuam fidem tenemus, tua Sacramenta veneramur, tuo signaculo signati sumus.* Aunque malos, somos hijos vuestros, no os negamos, antes os confesamos vn Dios Trino en Personas, y vno en Essencia, tenemos vuestra santa Fè, que en ser Catolicos, los Españoles a todo el resto de la Christiandad se la ganamos, veneramos vuestros Sacramentos, en particular el de la Eucharistia: por cuya confesion gustosos, todos daremos las vidas. Los castigos, Señor, queremos que sean solo de vuestra mano. Dauid por no caer en manos de los hombres, no hizo eleccion de la guerra, porque sabe de vuestra condicion que *Cum iratus fueris, misericordie recordaueris.* Que aun executando el castigo estays vsando de misericordia: bolued a nosotros vuestros ojos, que ya a vuestra Magestad nos buelue la penitencia. *Quoniam humiliata est in puluere anima nostra, conglutinatorum est in terra venter noster.*

Lo segundo que deuenos hazer, es salir en seguimiento de nuestro Catolico Rey Felipe Quarto (que Dios guarde) que es de mucha importancia el exemplo viuo de vn tan gran Monarca, para que ninguno se quede atras. Quando Dauid juntó exercito contra su reuelado hijo Absalon, aniendo repartido las Coronelias por Tribunos, y Centuriones, porque ninguno se escufasse de vna guerra tã justa, como el yr contra

S. Thom.
Villanua
Ser. vbi
sup.

vn Reuelado, hablando a todo el Exercito dixo : *Egre- diar, & ego vobiscum*. No ay que escusarle ninguno, que tambien yo he de yr a la guerra. Esta fuerza tiene aquel, & *ego*, que quando sale la persona Real, ninguno ha de pretender exempcion. A lo qual respondieron todos : *Non exibis*. No es cosa conueniente que salga el Rey, porque si desbaratandonos el Exercito huymos, es mayor nuestra afrenta, y mas gloriosa si nos vencen su victoria : *Melius est igitur visis nobis in vrbe presidio*. Mejor es, que quedandoos en la Corte aunque perdamos la batalla, sepamos tenemos Rey que en la paz nos gouierne, y para la guerra nos anime. David siendo tan gran soldado, tan experto en la guerra, de quien ellos mismos dixeron : *Quia tu vnus pro decem millibus computaris*. Que siendo vno, valia por diez mil puestos en campaña, se queda en la Corte, y se refuelue a no hazer otra cosa, porque sus vassallos hallaron razones de conueniencia. Y no por esso se frustrô su intento, porque fió las armas de varones exercitados en la guerra, pero nuestro Catolico Rey, aunq̃ de muchos yguales a Ioab, Abisai, y Ethai podia fiarlas, el sale en persona, el es el primero, el Capitan, que vá delante. Su Magestad nos aguarda, nosotros lo dilatamos : *Dominus autem praecebat eos ad ostendam viam, per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis, vt dux esset itineris viroque tempore*. Capitaneana (dize la Diuina Escritura) Dios aquel Pueblo de dia en vna columna de nube, y de noche en vna de fuego, para mostrarles el camino. Todos ya auràn preuenido el reparo que haze mi pensamiento, porque si Dios es quien ha de mostrar el camino, y yr delante, no parece que dize con su intento el tomar forma de columna, que esta, mas representa lo estable, que lo que se mueue, mas lo permanente, que lo mudable. Columna (Fieles) es el Rey, columna deue ser, que sustente el peso de su Reyno, y sus vassallos. Y entonces esta columna vá delante, quando en sustentar el Reyno, y los vassallos nos dà exemplo. Columna es nuestro Felipe de la Fé. Columna que en ella

Ex. 13.

n. 21.

ella sustentaba todos sus Reynos, que los Reyes comarcanos si tienen alianza, y confederacion hecha con hereges, no me marauillaré que en sus Reynos aya sectatarios de Lutero, y que ya les parezcan fuertes sus argumentos. Y preguntado, por que es columna que nos rige, es bien que se lleue todo el peso? Que edificio se sustenta en sola vna columna? Que rentas, aunque sean las Reales, añadiendo a ellas toda la plata de Mexico, y cerro del Potosi, trasladada en nuestros galeones, seran suficientes a sustentar guerras en Flandes contra el Olandés reuelado? Guerra en Italia, y Alemania, contra los emulos de la Casa de Austria? Guerra en todas nuestras Africanas fronteras con el Moro? Guerra con el Frances por mar y tierra? Guerra con el inobediente, y leuantado Catalan? Guerra con el intruso de Vergança en Portugal? Todo esto sustentaba esta columna por sustentar la Fé, columna es que vá delante, pero necesita de nuestra ayuda para poderlo sustentar.

Guerra sangrienta mouio el Pueblo escogido de Dios contra Amalec. Su Capitan General era Moyles. Y aunque la presencia de el Rey importaua mucho al vassallo para hazer frente, y rechazar al enemigo. No obstante esto se fue al monte a orar, que los sucessos de la guerra mas se han de consultar con Dios que con las armas, mas fiarlos de la oracion que de la espada. Leuantaua Moyles los brazos, y vencia. Remitiales vn poco, y era vencido Irael. *Manus autem Moyserant* Ex. 17. *graves.* Las manos de Moyles (dize el Texto) estauan pesadas, n. 12. no las podia sustentare por mucho tiempo. Y assi fiando solo de Moyles la faccion, nunca podia vencer, porque en vn encuentro perdia lo que se ganaua en otro. Que remedio? Sustentelas Hur, y Aaron. Atienda agora el docto, que al intento nuestro lo reparó Santo Tomas de Villanueva. *Mira res in* Vbi supr.

manibus non preliantis pōdus victoriae, & propterea manus eius graves erant: virore in quibus erat totum belli pondus, sed sustentabant eos Aaron, & Hur. Caso extraño (dize) y marauillala, que en las ma-

nos pesadas, porque todo el peso de la batalla caigaua sobre ellas: pero sustentauanlas Aaron, y Hur. No es (pregunto) Moyles la columna fuerte de aquel Pueblo? Si, pero aunque sea vn Moyles, tiene necesidad de ayuda. Y essa quien ha de ser? Hur, y Aaron. Hur se interpreta, *Libertas*, la libertad. Aaron, siendo el Summo Sacerdote, dicho se està que representa el Estado Ecclesiastico. Ea, pues, los libres, los exemptos, los preuilegiados por indultos de los Reyes para no salir a la guerra, si no quando sale la persona Real, y los Sacerdotes todos. emos de ayudar a sustentar los brazos de la Columna fuerte de la Fè, nuestro Catolico Rey. Los nobles con sus personas y bienes. Los pobres Ecclesiasticos en el monte con las Oraciones: que ya sale, ya và delante para nuestro exemplo. Para adelantarse a ser nuestro premio, no dades, ó Español, que saltará a darte premio el que se adelanta a darte exemplo.

Cant. I.
n. 36.

Al ocio, y al descanso de su lecho combidaua la Esposa a su Diuino Esposo: *Lectulus noster floridus tigna domorum nostrarum cedrina laquearia nostra cypressina*. Nuestro lecho (le dize) todo està esparcido de flores, exala fragancias mil, vistoso de matices a su solaz combida, los tillos de nuestras camaras son incorruptibles cedros, los lazos y artezones, cipreses olorosos, nada ay que perturbarnos pueda; todo, si, al descanso nos combida. Al combite de la Esposa ya responde el Soberano Esposo: *Ego flos campi, & lilium conuallium*. Yo soy la flor de el campo, y el lirio de los valles. Donde he reparado, que quando la Esposa Santa se jacta de lo florido, el Esposo se prefiere en dezir, no que es florido, si no la misma flor. Ella le combida al lecho, no estando en el lecho, y el no solo le combida al campo, pero la dà a entender que està en el campo. O quien pudiera exponer mas a la larga todo el Sermon que sobre este punto haze San Bernardo! Este Señor dize no es la flor de el talamo, la flor del huerto, y la flor del campo? Flor del talamo para los Confessores, flor del huerto para los virgenes, y para los martyres flor del campo? Conforme a sus propri-

dades.

dades son todos estos epiteros, pues como de solo flor del campo se gloria? De lirio de los valles haze gala? Ya el melifluido Doctor con su elpíritu satisfaze quanto pudo desear nuestro apetito: *Illa ergo monstrante lectulum, ille vocat ad campum, ad exercitium prouocat. Nec tamen quidquam persuasibilis fore illi ad ineundum certamen, quam si se ipsum certantis, aut exemplum proponat, aut premium.* La Esposa, dize, le combida al lecho, el Esposo la combida al campo, ella al ocio, el al exercicio, y juzgó el Esposo, que para persuadirla a la batalla que se exercita en el campo, ningun medio es mas proporcionado y conueniente, que proponerse assi por premio, y por exemplo. Yo (dize) no solo salgo al campo, pero ya estoy en el campo. Buen exemplo si en salir soy yo primero: *Ego flos campi.* Lindo premio, pues el que se ofrece por exemplo flor, se prefiere a ser lirio de los valles premio, y a coronar de guirnalda nuestras sienes. Flor y lirio es nuestro gran Monarca (Catolicos Españoles) como flor està en el campo, dandonos exemplo contra las Fracesas Lifes: como lirio se ofrece a coronar nuestras sienes con siempre augustos premios: gozad, pues, la ocasion, no malo greys la dicha que os ofrece el tiempo.

Ser. 47.
is cant.

Salid al campo, que aï se conocerà vuestro valor, en el dardes vuestras de vuestros hazañosos hechos. Sanson en el campo lo ostentò siempre. Hazia, pues, el valeroso soldado camino a Thamnara, deseos le llenauan de celebrar despoñorios con su esposa, mas el regalado lecho apetecia, que la Marcial campaña, lance torçolo es el que se ofrece, su credito y reputacion en el empena. Vn Leon es el que al camino se le opone, y sus passos impedir procura, se uero en el se encara, horrible en el aspecto, la grefia crespa, y tajantes sus garras, ò cuchillas, no huye el valeroso joven antes acometiendo con denuedo, dize el Texto: *Dilacerauit Leonem, quasi hedam infructuam.* Que le despedaçò, qual si trinchara vn tierno cabritillo. Admito de Sanson la valentia, pero quien le dà tan grande animo, tanto valor y esfuergo, que a vn Leon le acometa,

no como a Leon, si no como a vn desarmado cabritillo? El Texto lo significa: *Descendit Sanson cum patre suo, & matre.* Llevaua Sanson su padre y madre en su compañía. Y dize el docto otra vez citado: *Non tam ut se ipsum, quam ut parentes suos tueretur, quorum vitam habebat, vel sua chariorem, in Leonem acriter insilire.* No le vistio de valentia, tanto el guairdar su vida, quanto la de sus padres. Quando, pregunto, Leones Españoles, las demas Naciones no han salido de vuestras manos, como el cordero, ó cabritillo de las garras del Leon. Oy se ofrece linda ocasion a vista de vuestro Rey para guardar su vida, no solo como Leones pelead, si no como Sansones, que exemplo, y premio os ofrece. Bolued por la reputacion de España, mirad que parece de la creditada: *Quoniam humiliata est in pulvere anima nostra, conglutinatorius est in terra venter noster.*

Auiendo nosotros, Señor, hecho estas diligencias, otras dos cosas suplicamos que haga vuestra Magestad. Lo primero, que esta guerra se efectue, como vos efectuasteys la conquista del mundo. A sangre y a fuego determinó Dios de hazer la conquista de este mundo, a sangre en la circuncision, y a fuego en la ley de gracia: *Ignem veni mittere in terrâ.* Nace, pues, el Saluador, y dize el Euangelista San Lucas: *Facta est cum Angelo multitudo militie Cœlestis.* Que con la voz del Angel se oyeron voces de Milicia Celestial, que cantauan a Dios en el Cielo la gloria, y a los hombres en la tierra la paz. Pues como, pregunto, se compadece, que este Señor venga publicando paz, y que sea con belicos instrumentos, con clarines, y trompetas? *Multitudo Militie Cœlestis.* Si, que este Señor haze su conquista con guerra no sangrienta, alcanza sus victorias solo con tremolar en sus almenas y castillos el Estandarte de la paz. Veamos de esto vn Hieroglifico en las Sagradas Letras. No sea otro que el de el mar Bermejo, a cuyas playas y margenes llegó (aunque libre) temeroso el Exercito de Israel, el barbaro Gitano le seguia en los alcances, picanales en la retaguardia, el peligro yrgente a la vista en los espumosos

pumosos cristales del vndoso piclago, que impedia el passo, el retroceder era entregarse en manos del enemigo: *Clamauerunt ad Dominum*. Leuantaron la voz y el alarido clamando a Dios, las queixas dauan a Moyſes, que huuiera sido mejor cõ esclauitud conſeruar la vida, que con libertad perderla. Moyſes en este caſo los conſuela: *Nolite timere*. No temays les di-

C.14. nu.

10.

Nu. 13.

Nu. 14.

ze: *Dominus pugnabit pro vobis, & vos tacebitis*. Que el Señor es quien ha de hazer la guerra, a vosotros ſolo incumbe obedecer y callar. Ea veamos ſi eſta victõria ſe conſiguio con ſimbolo de paz? Si, quien auia de ſer Patrono de penſar tan ſingular, ſi no el agudo Tertuliano: *Aspice in mari Rubro vastiori*

super omnia stagna Iudæ virgam Moyſi imperantem, & funditus proficiſſum, & pari virumque ſtupore discriminis fixum, ſiccò populum pede, iureſtino itinere tranſmitteret; rurſuſq; cū ſub eiꝯdẽ virgæ nutu redeũte natura

Aduerſ.

Mar. lib.

4.c. 2.

Agyptium exercitū vndarū concordia obrueret. Diuidio (dize el Africano iluſtre) Moyſes las aguas cõ la portetõſa vara, paſſaron a pie enjuto: pero no ſe conſigue con eſſe medio de diuidir las aguas la victõria, que ygualmente ſe mueſtran fauorables a el Iſraelitico Pueblo, y a el enemigo Egypcio. Quando, pues, quedõ ſumergido el barbaro Gitano, y victoriolo Moyſes? No en otra ocaſion que quando ſe vè vn Hieroglifico expreſſo de la paz. Quando buelue Moyſes a hazer otra ſeñal con la vara, y las aguas que eſtauan diuididas ſe juntan, que es ſimbolo de la paz. Entõces ſe conſigue la victõria: *Vndarū concordia obrueret*. Ea, pues, Señor, hazed que al tremolar las vanderas de paz de nueſtro Catolico Rey Felipe; ſe junten las inferiores aguas a las ſuperiores, que ſe conſiga eſta victõria ſin ſangre, que ſe alcance eſte triunfo ſolo con la ſeñal de la paz: que no aya diuiſion, que es ſimbolo de guerra, ſi no vnion, que es Hieroglifico de paz.

Sea en eſte caſo exemplo el miſmo Chriſto, a quien Dauid en el Pſalmo 44. deſcriue en forma de vn Principe guerreiro, de vn valiente Capitan: *Accingere gladio tuo ſuper femur tuū parentiſſime*. Ceñid os, dize, Señor, la eſpada. Y luego proſigue:

Srecie

Hom. in
Psal. 44.

specie tua, & pulchritudine tua. Vestios de hermosura y beldad. San Iuan Chrysostomo reparò, en que en tanta breuedad de palabras ay discoueniencia de razones. *Hec enim sunt signa pacis, illa verò prelii, & instructæ aciei.* Las vnas son señales de paz. Las otras indicios de guerra: a vn soldado la fortaleza, su brio y arrisco se alaba, no su beldad, y hermosura. *Hoc, est gladius* (dize) *species eius, pulchritudo, & auctoritas, gloria, maiestas, & magnificencia.* No xeyes, dize, la dorada pluma. que el soldado, y Capitan que se retrata es Christo, y la espada suya es su hermosura, su autoridad, su gloria, magestad, y magnificencia, q este Señor no alcanza sus victorias con instrumentos de guerra, sino con hieroglíficos de Paz. El mismo Rey en el Psalmo, liberal nos ofrece linda prueua: *Propter veritatem, & mansuetudinem, & iustitiam, & deducet te mirabiliter dextera tua.* Por verdad, mansedumbre, y justicia: *Intende prospere, procede, & regna.* Intentad proceded prosperamente, y reynad. Hazed, pues, Señor, que nuestro Católico Rey reyne, que consiga sus victorias, por la verdad, por la mansedumbre, justicia y derecho que a los reuelados Reynos tiene, y sea todo por medios de paz. No se derrame sangre de Christianos.

Refertur
à Baëça,
tom. 2. li.
9. cap. 2.
§ 4.

Siempre (Fieles) me han parecido palabras dignas de vn Católico Principe, y de vn Rey Santo las que contiene vna carta que el Rey don Alonso, a quien dio España por renombre EL B V E N O, escriuió al Summo Pontifice, q en aquella sazon gouernaua la Yglesia, despues de auer conseguido la insigne victoria de las nauas de Tolosa, dõde auiedo muerto del Agareno exercito dozientos mil Moros, del suyo solo faltaron veynte y cinco Christianos: *O quanta letitia! o quot gratiarum actiones! Nisi de hoc dolentium sit, quod tam pauci Martyres de tanto exercitu ad Christum martyrio peruenerint.* O que de felicidades y dichas, que de gozos y alegrías en vna tan gran victoria! Si no se huuieran con este pesar agnado, que de vn tan numeroso exercito de Christianos fueran solos veynte y cinco los que merecieron la palma y lauro del martyrio. Y si la guerra

guerra? Christianos) no es contra infieles, donde ninguno se asegura el morir martyr, aunque asegura la lealtad a el Rey, que mayor infelicidad? Que menos dichosa fortuna? O España, que de malogrados hijos, miras muertos? Que de sangre derramada? Que de vidas perdidas? (Que rica que estuieras si todos fueran martyres los que han perdido la vida. Efectuad, pues, Señor, este negocio con convenientes medios de paz, que si son Christianos, y vassallos, tanto nos ha de entri lezer su vencimiento, quanto de nuestra victoria emos de tomar alegría.

A lo segundo, Señor, que vuestra Magestad nos ha de hazer merced, ya no tanto parece que se funda en gracia, quanto en justicia, que es hazerle restituyan los conspirados Reynos a nuestro Católico Rey si soys misericordioso como justo: *Misericors Dominus, & iustus, & Deus noster miseretur.* Es nuestro Dios misericordioso y justo. San Ambrosio vâ explicando este Psalmo a la muerte y vida del Emperador Theodosio, que no se desfermana mucho de la de nuestro Rey. Y hizo vn reparo, digno de alabar por suyo: *Bis misericordiam posuit, semel iustitiam, in medio iustitia est gemino septo inclusa misericordia.* Dos vezes, dize Ambrosio en vn verso, llamó Dauid a Dios misericordioso, y vna justiciero, la justicia puso en medio, cercada de dos misericordias, porque siempre Dios su justicia de misericordia la guarnece. Con misericordia vuestra pusisteys, Señor, a nuestro Católico Rey en la possession del Reyno. Executado aueys por nuestros pecados, en el vuestra justicia, quitandole la possession dellos. Cercad, Señor, essa justicia por todas partes, y restituyselos con misericordia, con este titulo os lo pedimos, Señor, de justicia, porque si vna vez soys justiciero, dos aueys de ser misericordioso. No os pedimos que se haga la restitution, porque los heredó de sus padres, que esle es inferior derecho: de justicia, Señor, os lo pedimos, por que parece auer sido manda de vuestro testamento.

Ps. 114.

n. 5.

*Ora. sun.
de exitu
Theod.*

Dichoso acierto fuera el mio si yo en esta ocasion, Señores dixesse algo, que mouido de vuestra misericordia (si como dize Ambrosio que la misericordia es justicia) de justicia os obligasse a restituyle el Reyno. Nace nuestro Catolico Felipe Rey en Viernes Santo, dia en que el Autor de la vida muere Rey. O dichoso mil vezes Principe, que nace quando Christo muere. Christo inclina la cabeza, Felipe la leuanta: Christo está mandando el Reyno: Filipino lo adquiere: Christo espira: Filipino respira, segun esto, a Filipino de justicia, por manda de testamento se le ha de restituylr el Reyno.

No le faltará apoyo a este dezir si nos valemos de letras humanas, pues costumbre fue obseruada en los Antiguos, que quando el que moria estaua a punto de espirar, el pariente mas cercano, el que auia de heredar, se llegaua a recibir su vltimo aliento. El Poeta lo dixo en sus A Eneidas.

Extremus si quis super halitus errat.

Ore legam

No dudo (segun esto) que si quando Christo muere Rey, nuestro Filipino nace Rey. Si quando Christo espira, respira Filipino, que le espiró al morir el Reyno, bebióle el espiritu de Rey en la respiracion.

No fundemos la prucua de este intento en letras humanas, que tambien tiene graue fundamento en las Diuinas. A vista de la prometida tierra constituyó Dios a Moyses, y alli le mandó su Magestad que sin gozarla muriessse: *Mortuusque est ibi Moyses, seruus Domini in terra Moabi iubente Domini.* Murio Moyses Batablo boluio del Hebreo, *Iuxta os Domini.* Murio Moyses cerca de los labios de Dios. San Ambrosio siguió a los Serenta: *Per Verbum Domini*, por la pala-

Dent. c.
34. nu. 5.

Lib. 1. de

Cain, &

Ab c. 12

Pf 32.

bra de Dios. Haze segun esto vna Diuina ilacion el Santo: Moyses autem mortuus quidem legitur, sed per Verbum Dei, mortuus per quod facta sunt omnia, Verbo autem Dei Caeli firmati sunt; per Verbum legitur Dei non est, lapsus operis, sed firmamentum. Si Moyses

Moyſes muere cerca de los labios de Dios, ſi muere por ſu palabra, no eſtá muerto Moyſes, la conſequeſcia es legitima, porque como puede morir por la palabra de Dios Moyſes, ſi por la palabra de Dios, todas las coſas tienen vida? pues ſi nueſtro Filipo nace Rey quando Chriſto muere Rey. Si quando Chriſto eſpira, reſpira nueſtro Filipo, no le puede faltar el Reyno: porque el eſpirar de Chriſto fue el eſpirarlo Rey.

Y aunque en algun titulo de juſticia, Señor, he fundado eſto, y a no os ſuplicamos de juſticia, ſi no nos fundamos ſolo en vueſtra gracia. Quando ſegunda vez vino el Exercito de Antiocho, ſiendo Capitan general Lyſias contra les Hebreos. Dize el Texto Sagrado que ſe fueron a Maſpha, que era lugar de oracion y que ayunaron aquel dia, que ſe viſtieron de cilicios, y cubrieron de ceniza, raigando ſus veſtaduras, y con eſtas ceremonias uſaron de eſtas diligencias: *Expanderunt libros legis.* Lo primero manifeſtaron los libros de la Ley: *Et attulerunt ornamenta Sacerdotalia.* Y lo ſegundo, ſacaron los ornamentos Sacerdotales conſagrados, y pueſtos en oracion dixerón: *Tu ſcis quæ cogitant in nos: Quomodo poterimus ſubſiſtere ante faciem eorum, niſtu Deus adiubes nos?* Vos (Señor) ſabeys los deſtinos, y penſamientos de nueſtros enemigos. No ſomos ſin vueſtra ayuda no podemos reſiſtirlos. Sed, pues, en nueſtro fauor y amparo: en la miſma neceſſidad y conſlicto nos vemos. Señor, en vueſtra Eſpañã, que en tiempo de los Machabeos los Hebreos ſe vierõ en Geruſalen todos cercados de enemigos. No manifeſtamos, Señor, los libros de la Ley, pero manifeſtamos el libro de el Apocalipſi, ſellado con ſiete ſellos, eſcrito por dentro, y por de fuera. No traemos a vueſtra preſencia las veſtaduras Sacerdotales: el Cuerpo, ſi, de vuestro Unigenito Hijo os preſentamos en eſte ſacrificio: *Tu ſcis quæ cogitant in nos.* Vos, Señor, ſabeys ſus deſtinos, ſus penſamientos, y fraudes, las trayciones que maquinan: *Quomodo poterimus ſubſi-*

Matth.

c 3. n. 52.

subsistere ante faciem eorum, nisi tu Deus adiuues nos. Si son tray-
ciones, como podemos nosotros deshazerlas, si vos (mi
Dios) no nos ayudays a ello : *Exurge Domine, adiuua nos, &
redime nos propter nomen tuum.* No attendays, pues, a nuestra
justicia, que es injusticia, pues os emos ofendido, a vuestra
gracia attended, a vuestro Santo Nombre, que tenemos de
Christianos: *Propter nomen tuum.*

Concluyo, ó España, y Españoles, con hazerte vn recuer-
do de tus obligaciones, para que las tengas mas frescas en
la memoria. Quando el rebelde y conjurado Absalon ha-
zia guerra a su sufrido padre Dauid, dize el Texto, que de-
ver a Dauid fuera del ocio y regalo de su mesa y lecho, per-
seguido de su enemigo, prorrumpio el pueblo todo en co-
piosos raudales de lagrimas : *Omnisque flebat voce magna.*
2. Reg.. Auia alli vn soldado Ethai, a quien por ser forastero no obli-
c. 15. n. guala la guerra, despidiole el Rey de su campo : porque no
23. parece bien (le dize) que de ayer venido oy salgas a la cam-
paña, pero el con gran denuedo y gallardia respondió : *Vitue*
Num. 21. *Dominus, & uiuit Dominus meus Rex, quoniam in quocumque loco*
fueris, mi Rex, siue in morte, siue in vita ibi erit seruus tuus. Viue el
Señor, y viue vuestra Magestad, que donde quiera que fue-
re, ó muerto, ó vivo, tengo de seguir sus passos, y no perder
sus huellas de la vista. Pregunto (Españoles) deuiante ce-
ner los Israelitas mas lealrad a Dauid que nosotros a nues-
tro Rey : pues como saliendo su Magestad puede blasonar
de noble el que se queda? Como todos no hazemos el pley-
to omenaje, y dezimos, que muertos, ó viuos, no emos de
faltar del seruicio de nuestro Rey.

Y vos mi Dios, y Señor, bolued a nosotros vuestra Ro-
stro, que ya a vuestra Magestad postrados nos trae la peni-
tencia; boluedlos a nuestro Catolico Rey Filipo. Y si por-
que os emos ofendido de nosotros los apartays : boluedlos
a la Casa de Austria, attended a la gran reuerencia del Con-
de de Borgoña Rodulfo, que lleuó de diestro el cauallo pa-
ra

ra que en el lleuasse el Sacerdote el Sacramento de vuestro
 Sacrosanto Cuerpo. Atended a vn Carlos Quinto, cuchilló
 de los hereges, que por dilatar vuestra Fé, corto le parecia
 el Imperio. Bolued, mirad a vn Filipo Segundo, sin segun-
 do en ser Catolico, primero en la obediencia a vuestro Vi-
 cario, y Pontifice Romano, pues se juzgaba indigno de po-
 ner la boca donde vn Sacerdote el pie ponia. No os olui-
 deys, Señor, de el Tercero Felipe, y Margarita (padres de
 nuestro Rey) tan Santo, que vistio el Abito Tercero de mi
 Sagrada Orden, y antes de morir professó en él. Y dudauz
 que huuiesse hombre que pudiesse dormir, acostandose en
 culpa mortal. Mirad a la Margarita, que por preciosa la de-
 uisteys de codiciar para vuestro Reyno, que no atendien-
 do al menoscabo de sus rentas, y atendiendo a purificar la
 Fé, arrancó las espinas de entre las rosas, los Moriscos de
 entre nosotros. Atended, Señor, a vuestro Santo Nombre,
 que por vuestra misericordia somos Christianos, y solo en
 España acendradamente son todos Catolicos. Mirad que
 estamos a la proteccion de vuestro Apostol Santiago, tan-
 tas vezes visto en nuestros Exercitos: ya, Señor, haze-
 mos penitencia: ya nos disponemos para vuestra
 gracia, prenda de gloria, &c.



EL PADRE PREDICADOR

Fray Gaspar de Monterrubio, del
misino Orden, al Autor.

SONETO.

A GUILA boladora que leuantas

Hasta tocar a el Sol tus pensamientos,

Suspende tus velozes mouimientos,

Que ya a la embidia y a la fama espantas.

Donde caminas con viuezas tantas?

Como no temes tus desluzimientos?

Mas no, buela, proligue en tus intentos,

Pues te disculpa el dueño de quien cantas.

Mucho deue a tu ser afectuoso

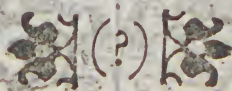
El ardimiento del Español Marte,

Quando a que figa a su Monarca alientas.

Pues segun de la guerra nos das parte,

Como te ostentas oy tan belicofo,

Parece que acabarla solo intentas.





CON LICENCIA.



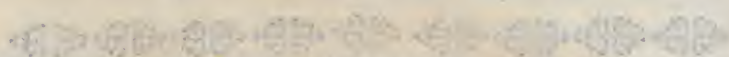
En Granada, En la Imprenta
Real, por Baltasar de Bolibar,
y Francisco Sanchez.

Año 1642.

CONFERENCIA
del Consejo de Ministros
del 10 de Mayo de 1878



CONFERENCIA



En Granada, En la Imprenta
Real, por Bailear de Bolibar,
y Francisco Sanchez
Años